

e. o. c. 65



El auténtico Knirps se reconoce por su punto rojo

## ¡Qué sensacional- qué práctico!

Knirps: el paraguas de su confianza

Knirps: el paraguas telescópico alemán que más se vende en el mundo



El curso 1959-1960 fue fundamental para la Escuela de Cine, entonces todavía Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas. Sáenz de Heredia, llamado a la dirección del centro por los propios alumnos, llevó a la práctica algo que era una aspiración a la que nadie daba forma concreta: el que los ejercicios de fin de estudios tuvieran una proyección hacia el exterior, dejando de ser algo de carácter catacumbico y totalmente al margen de la profesión y de la crítica cinematográfica. Al final de aquel curso se iniciaron las proyecciones masimales del Palacio de la Música que han sido, sin duda, fundamentales para la incorporación al cine de los titulados, a los que en este acto, inaugural del curso siguiente al en que habían terminado sus carreras, se les daba el espaldarazo que les permitiera oficialmente dedicarse a la profesión que habían elegido. Este año, y sin perjuicio de su repetición en el Palacio de la Música, la inauguración de curso ha tenido lugar en el teatro, que también se inauguraba con este motivo, del Ministerio de Información y Turismo. El señor Praga Iribarne pronunció unas palabras en el acto, así como el nuevo director de la Escuela, señor Fernández Cuenca. Previamente se habían proyectado las dos únicas películas que han logrado superar la prueba final, de entre las seis realizadas como ejercicio por los alumnos del último curso de dirección.

Claudio Guerin y Antonio Artero eran los autores de las películas. Sólo el primero recogió su título, debido a razones de trámite. Sin lugar a dudas, las películas siguen en la línea, puesta de relieve en especial a partir del año pasado, de olvidar la tónica que había parecido única posible en los primeros tiempos de la Escuela del "patetismo", el vacío, y los ejercicios más o menos gratuitos de la cámara para acercarse más a un cine en el que la asimilación de las modernas tendencias expresivas se una a una apariencia industrial, dentro de los limitados medios de producción con que se cuenta en el centro, a pesar de haber aumentado éstos considerablemente en los últimos años.

Aun así, en efecto, las películas tenían un inconfundible aire de familia. Los temas y los estilos narrativos resultaban muchas veces intercambiables. Picazo fue, quizá, el primero en romper con la tónica. Luego, entre los ejercicios más conseguidos, hay que contar con los de Manuel López Yubero, Angelino Pons y Pedro Olea. "Luciano", de Claudio Guerin, es, posiblemente, el film más interesante de los hasta ahora realizados por los alumnos. El nivel es, pues, ascendente. Inspirado libremente en el suceso del "estrangulador" de Paris, Lucien Léger, se ha evitado todo tremendismo y toda fácil explicación a través de un planteamiento original que consiste en dar todos los datos mediante una serie de "flash-backs" que constituyen la reconstrucción de los hechos por la televisión. El film está lleno de talento, de agudeza. Y tiene, por encima de todas las demás, una enorme virtud, poco habitual en nuestro cine: la de la riqueza de cada imagen a su propia escala, no en cuanto a un preciosismo de carácter puramente plástico, sino en cuanto a la coordinación de todos los elementos integrantes de su contenido. En este sentido me parece significativa la escena de la huida del niño, en la que se ponen en juego una serie de elementos aparentemente de segundo orden, pero esenciales para que la escena no sea simplemente una más que "haga progresar la acción". No se trata de la mejor escena del film, posiblemente, pero sí de una de las que, precisamente en función de su expresiva sencillez, me parece que pueden dar la medida de un director.

En otro terreno, hay que señalar la excelencia de fragmentos como la reproducción de la entrevista televisiva a los padres del asesino, en la que se ha evitado caer en la trampa del "cinéma-vérité" al yuxtaponer a una imagen de carácter verista, con los actores mirando a la cámara en ocasiones, un diálogo elaborado y no sincrónico dicho por los locutores de la TV. Así como el tacto con el que se ha tratado la relación entre Luciano y el niño, que, en algún momento, como el de la compra de las cotufas, llega a hacer pensar en el extraordinario "Servant", de Losey. Todo, en suma, con la excepción del principio de la secuencia del parque y de la secuencia virada en azul, que en mi opinión habría ganado en ser tratada con una simple sobrexposición de la imagen, me parece excelente, y no sólo a la escala de la película de Escuela. Guerin va a realizar un film, ya profesional, de sketches, en el que tendrá como compañeros a Berlanga, Fernán-Gómez, Marsillach y Camino. Puede esperarse mucho de él.

"Doña Rosita la soltera", de Artero, se resiente de un excesivo afán de brillantez, que redundará en detrimento del tratamiento de la obra de Lorca en cuanto a recreación, para caer en los peligros que inevitablemente acarrea la utilización de viejos documentos y la emulación y homenaje al cine mudo, si no se trata de una obra totalmente conseguida como pueda serlo el "Judex" de Franju. No obstante, el propósito de conseguir un ejercicio brillante, del que no se excluye la intención de "épater le bourgeois", se logra.

Dos nuevos directores, pues, salían a la palestra. El director de la Escuela habló, en su discurso, de la posibilidad de que se cree una cooperativa que permita incorporarse a la industria a los titulados que todavía no lo han hecho por la vía privada. Entre ellos están algunos de los mejores hombres salidos del centro. Esperemos.

CESAR SANTOS FONTENLA